

Muchas gracias, señora moderadora:

Las Naciones Unidas se crearon hace 70 años para poner fin a las hegemonías, los totalitarismos, y a otras doctrinas racistas, discriminatorias y fascistas que amenazaban el futuro del conjunto la Humanidad tras dos guerras mundiales.

Actualmente, en 2016, somos culpables, señoras y señores —sí, he dicho bien, culpables— de haber participado en la perpetuación del totalitarismo, activamente en el caso de algunos, en el de la mayoría de nosotros permaneciendo mudos, sordos y ciegos frente a lo inaceptable. Con mucho cinismo, fingimos sentirnos conmovidos, querer prestar ayuda, denunciar, pero paralelamente, dedicamos incalculables recursos en poner trabas y desarticular los esfuerzos dirigidos a respetar los compromisos, los valores y los principios de esta gran organización que eran las Naciones Unidas.

Señora moderadora, querría felicitarla, así como a su colega el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, y sobre todo a su predecesora Navi Pillay, por la determinación y la valentía con las que hacen ustedes en Ginebra lo que se debería hacer aquí, en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas: a saber, promover e impulsar las normas y principios más avanzados en materia de derechos humanos, respetando su indivisibilidad y su universalidad.

Señoras y señores, hace tan solo 15 días, sus colegas en representación de los Estados Miembros en Ginebra adoptaron una vez más otra resolución para hacer un poco más eficaz la protección de los derechos de la Comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual e Intersexual, reconociendo la urgencia de la creación de una oficina del Relator Especial sobre orientación sexual e identidad de género. Espero que, como con todos los demás Relatores, sabrán ver en él o ella a un(a) auténtico/a aliado/a para pasar de las promesas de cambio a una auténtica transformación.

Celebramos asimismo la adopción por parte de esta misma Asamblea General del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el pasado 29 de junio, de una resolución sobre la erradicación de toda forma de mutilación genital.

Celebramos también la valentía y la determinación de los Estados Miembros de la SADC, que han rechazado colectivamente de una vez por todas la peor forma de pedofilia pública, consentida socialmente y olvidada: los matrimonios precoces e infantiles. Habida cuenta de mi limitación de tiempo, solicito a los Estados Miembros del África Austral, a la SADC o a la

Comisión de la Unión Africana que tengan a bien compartir con la Asamblea esta gran experiencia.

Finalmente, nos congratulamos de la creciente toma de conciencia sobre la necesidad de proteger y respetar los derechos de las y los profesionales del sexo y de sancionar únicamente a aquellos que los explotan y que violan sus derechos fundamentales.

Dado que estamos aquí para reflexionar sobre cómo devolver a los derechos humanos y a nuestra Sociedad de Naciones la categoría que merecen, pensamos:

Que es más que urgente, hasta diría crítico, que emulemos a los responsables y los resistentes individuales de los años 40 que colectivamente, y con muchos menos medios de los que disponemos hoy, no solo pusieron fin a regímenes criminales, asesinos y explotadores —he mencionado la Alemania nazi, el Japón imperialista e incluso la Rusia estalinista—, sino que se emplearon a fondo en reconstruir los países, los seres humanos y el planeta.

Debemos negarnos a mantener silencio y lanzarnos a la resistencia contra toda forma de totalitarismo, ya sea política, económica, social, religiosa o cultural, que a modo de voraces depredadores pretenden, cada una a su manera, impedirnos amar a quien deseemos, como y donde lo deseemos, disponer de nuestro propio cuerpo a voluntad y elegir en colectividad, respetando el Estado de Derecho, qué forma debe tomar nuestra libertad.

Dichas fuerzas contrarias a la transformación, señora moderadora, asumen hoy diversos rostros: gobiernos, grupos armados iluminados pseudorreligiosos e incluso, por desgracia para nuestros amigos norteamericanos, el de candidatos a las más altas esferas del Estado.

Sinceramente consideramos que, si deseamos lograr una transformación de nuestro mundo, debemos denunciar los intentos flagrantes, recurrentes y perpetrados con total impunidad y sin rubor alguno contra la Democracia en lo que alberga de más sagrado: el derecho y la elección de los pueblos a disponer de ellos mismos. Los golpes de estado, señoras y señores, son cada vez menos armados y más fomentados. La situación actual de Brasil, como la de Paraguay, Panamá y Egipto ayer, es francamente vergonzosa e incalificable. ¿Por qué en ciertos países se debe respetar la voz de las urnas y en otros se nos antoja normal que la calle o incluso el capital, disfrazados de defensores de los derechos humanos, sean los que decidan?

El hecho de que los organismos regionales e internacionales practiquen el mini-lateralismo a ultranza desde hace tanto tiempo y que las Naciones Unidas se hayan convertido en un lugar de excepciones más que de universalidad, de enredos más de que solidaridad, explican sin ambages cómo hemos llegado a este punto.

Se preguntarán entonces cuáles son las soluciones, las vías y los medios para este fabuloso mundo sea mejor que el que se nos promete desde tiempo inmemorial:

Es muy sencillo, ya verán:

¡Retomen los valores que imbuían esta plaza hace 70 años!

Retomen el principio sagrado de un país, una voz, reformando en profundidad las instituciones de las Naciones Unidas y liberándose, ustedes componentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la arrogancia, del yugo, del arcaísmo y de la apatía criminal del Consejo de Seguridad y, sobre todo, de sus Miembros permanentes.

Concédanle los medios a las Naciones Unidas para desarrollar su inmensa labor. Señora moderadora y su colega la Directora de ONU Mujeres, aquí presentes, son demasiado humildes y honorables para decirles que, francamente, sus organizaciones que tanto contribuyen a la lucha contra las discriminaciones y las desigualdades, se ven prácticamente abocadas a rebuscar en el fondo de los bolsillos para llegar a fin de mes y poder seguir funcionando financieramente, reteniendo a expertos, tener acceso a países e individuos, etc.

Por lo tanto, detengan el chantaje presupuestario, las reformas de papel mojado, ofrezcan finalmente la serenidad y tranquilidad necesarias a aquellas personas que las necesitan para poder implementar sus resoluciones. *Put your pocket where your mouth is to avoid being embarrassed*, como dicen mis amigos nigerianos.

Y por supuesto, señoras y señores, elijan, elijan UNA Secretaria General feminista, que tenga la salud, la fuerza de convicción, el coraje político de defender todos los derechos, de todos los hombres y de todas las mujeres, de todos los países reconocidos o no, vivan o no bajo la ocupación extranjera.

Señoras y señores, sabemos lo que debemos hacer para cuidar e incluso para sanar a nuestro mundo. Nos consta que es posible, ya que hay países en todas las regiones del mundo donde:

- Es posible amar libremente y vivir sin tener que rendir cuentas de la propia orientación sexual e identidad de género;
- Donde es posible decidir libremente si tener o no hijos, cuando y con quién;
- Donde es posible negarse a una relación sexual, incluso con el propio marido, sin temer ser violada con total impunidad;
- Donde es posible participar en manifestaciones políticas, culturales, sociales sin tener que sufrir acoso o violencia sexual;
- Donde es posible protegerse de las diversas formas de violencia sexual, de las enfermedades de transmisión sexual, de los embarazos no deseados y de abortos clandestinos, gracias a un acceso gratuito y universal a la planificación familiar y a la educación sexual integral sin distinción de género, edad, orientación sexual, discapacidad o estado civil.

En suma, señor Presidente, señora moderadora, las feministas defensoras de los derechos humanos que somos, y nuestros aliados y compañeros de lucha, no pedimos nada nuevo: únicamente que sean ustedes coherentes, que apliquen los principios contenidos en la Carta de la organización a la que todos han decidido sumarse voluntariamente. Mediante su adhesión, decidieron ustedes respetar su palabra, proteger los valores y honrar sus compromisos.

Si algunos de sus gobiernos y países piensan que dichos principios de no-discriminación y de igualdad no les convienen, no se corresponden con su tradición cultural, religiosa, moral, y les ahorra el resto... creo que es el deber de todos los demás Estados Miembros y del Secretario General de las Naciones Unidas recordarles lo que cada cual es libre de hacer, incluso cuando se pertenece a una asociación de barrio: ¡abandonarla!

Señoras y señores, y con esto concluyo, sí, han oído bien, abandonarla, *to leave*, UNexit, ya que considero sinceramente que vale más avanzar despacio a 170 que retroceder rápidamente a 195.

Gracias.

